

# Hay que Estimular el Voto

Las elecciones municipales de este año volvieron a mostrar un cuerpo electoras que se achica y se avejenta. Hay quienes con cierto facilismo culpan de ello a la clase política por no ofrecer alternativas y proyectos que "re-encanten" a los sectores jóvenes (esto es lo más ridículo porque supone encantamiento previo y porque supone que hay que estar "encantado" para ejercer un derecho y un deber, no creo que nadie esté encantado con un curso determinado en el colegio y simplemente debe seguirlo y aprenderlo) y no se dan cuenta que esto de la participación es responsabilidad principal de quienes tienen la posibilidad de hacerlo y por cualquier razón no lo hacen y culpan al "sistema y los políticos.

Ello tiene implícitos la adulación de los jóvenes y la auto indulgencia de estos mismos que culpan a otros por el no cumplimiento de sus deberes. Se olvidan que siempre los sectores jóvenes han sido críticos de las ofertas disponibles, pero por eso mismo entran a participar en la arena política. Si nuestra generación y la de nuestros padres y madres se hubiera quedado en que todas ofertas disponibles no los satisficieran, nadie habría participado y ninguno de los proyectos de cambio se habrían realizado. Digamos por lo demás que en las últimas elecciones hubo muy variadas y renovadas propuestas que tampoco encontraron eco en una mayor inscripción y participación, por lo que el argumento se cae.

Pero si hay una responsabilidad en quienes no se inscriben y participan electoralmente por no tener conciencia cívica y creer que se trata sólo de un derecho y no también de un deber consustancial a ese derecho y al simple hecho de ser parte de una sociedad, también la hay en el sistema institucional y en la clase política que no la reforma. Insisto, no en la ofertas y propuestas

o candidatos que pueden ser buenas o malas como en todas partes, sino en una institucionalidad que no garantiza que este deber u derecho de votar se ejercite. Y volvemos de nuevo al tema de la indispensabilidad de la inscripción automática y del voto obligatorio como ha sido la tradición chilena (y obligatorio significa que si no se cumple, salvo casos de fuerza mayor, se sanciona fuertemente, como se sanciona el no pago de impuestos o la no inscripción de los hijos en algún establecimiento educacional). Es penoso ver a candidatos presidenciales, a autoridades de gobierno a parte importante de la clase política, irresponsables y probablemente culposos por lo que hacen o no hacen, volver cada cierto tiempo a insistir en el voto voluntario. Y hoy esto vuelve a parecer con una propuesta de la derecha que en el universo electoral completo es absolutamente minoritaria.

Está comprobado y ello es indiscutible que ahí donde se establece el voto voluntario disminuye la participación, aumenta la proporción de votantes de mayor nivel socio-económico y educacional, es decir se restringe y elitiza el electorado, se favorecen proyectos y candidaturas demagógicas y oportunistas y desvalorizan otras medidas democratizadoras como los referéndum, la iniciativa popular de ley, la revocación de mandato, por no existir una base electoral estable.

Pero la inscripción automática y el voto obligatorio deben ir acompañados al menos de otras dos reformas. Una es un nuevo sistema electoral de tipo proporcional que reemplace al actual bi-nominal. La otra es que el voto blanco (o en su defecto una opción "ninguno") se consideren válidamente emitidos y se tenga que repetir la elección con otros candidatos si esta opción es mayoritaria.



**Manuel Antonio Garretón**

Sociólogo, Premio Nacional de Humanidades 2007